

EL DIOS QUE NUNCA FALLA

(Sermón día miércoles).

Texto bíblico: “Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios, es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos”. (Deuteronomio 7:9)

Introducción

El Vuelo 129 de Air China, un Boeing 767-200ER que salió de Pekín al Aeropuerto Internacional de Gimhae, Busán, Corea del Sur, el 15 de abril de 2002, se estrelló en una colina cerca de Busan, matando a 129 de los 166 pasajeros a bordo. Este es el primer accidente de avión de la compañía de Air China.

Se dice que la causa del accidente fue por error del piloto, que dio lugar a vuelo controlado contra el terreno por baja visibilidad. El capitán de este avión, asumió el mando en

el momento menos indicado y por estar pendiente del aterrizaje, descuidó tres cosas:

Primero: Descuidó el resumen de procedimiento para aterrizar (se hace en todos los vuelos). Segundo, no tomó en cuenta el tiempo de 20 segundos para hacer el giro a la derecha para buscar la pista. Y tercero, al no tener la visibilidad de la pista por neblina, debió abortar el aterrizaje e intentarlo de nuevo.

Las fallas humanas son comunes en todos los trabajos, es “humano errar” dice la sabiduría popular. Sin embargo, en algunos casos, como este, las fallas cobran vidas y causan mucho dolor. Por eso hoy quisiera animarles a partir del texto bíblico mencionado, a confiar en alguien que nunca falla.

Desarrollo

En el texto central, Moisés su autor enfatiza que Dios “cumple su pacto, generación tras generación”. Esto nos indica claramente que confiamos en Alguien que tiene palabra, que no falla que cumple sus promesas.

Vivimos en una época donde la palabra ya no es muy segura y donde es preciso validar los acuerdos en la notaria y ante las autoridades. Pero como hijos de Dios tenemos la seguridad de poder confiar en la Palabra de Dios.

Veamos dos grandes acontecimientos en los que Dios prometió y cumplió, y un gran acontecimiento que prometió para el futuro y que podemos estar seguros que cumplirá:

- La promesa de un Salvador
- El perdón de los pecados
- La segunda venida de Cristo

La promesa de un Salvador

Veamos juntos lo que dice la Biblia: “Pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza y tú le herirás en el talón” (Génesis 3:15).

Después de que Adán y Eva sucumbieron a la tentación, Dios les prometió que la “simiente”, refiriéndose a Cristo, vencería finalmente. Por ello, a lo largo de antiguo testamento, el Espíritu Santo por medio de los profetas reafirmó esa promesa.

En Isaías 62:11 se le recuerda al pueblo: “He aquí Jehová lo hizo oír hasta lo último de la tierra: “Decid a la hija de Sión que ya viene su salvador, he aquí su recompensa con él y delante de él su obra”.

Dios cumplió su promesa pese a los ataques de la serpiente de matar al niño recién nacido, cuando Herodes dio la orden de matar los niños menores de dos años en Jerusalén. También, cuando fue al desierto y el enemigo lo asedió con tentaciones no humanas, instándole a usar su poder en beneficio propio para librarse de ellas. Podemos confiar en un Dios que nunca falla y sobre todo podemos ver a través de la Santas Escrituras como aún a pesar de los obstáculos, él cumple sus promesas.

Debió ser un momento muy emotivo y feliz para los estudiosos de las promesas de un Salvador, cuando finalmente Jesús nació en Belén. Me refiero a los pastores, a María la madre de Jesús, José su esposo, Ana y Simeón, porque vieron el cumplimiento con sus propios ojos. Los sacerdotes, incluido el que lo alzó y circuncidó, no supo el enorme privilegio que se le concedió, teniendo en sus brazos al Salvador prometido.

Hoy nosotros tenemos la oportunidad de conocer anticipadamente los acontecimientos y las promesas dadas por Dios y como estos estudiosos, estar preparados para corroborar y disfrutar de las bondades de un Dios que nunca falla. Entre más estudiemos la Biblia, más será la seguridad de que Dios nos cumplirá. En eso consiste la fe, en creer lo que vendrá porque el que lo prometió, lo cumplirá. Dios prometió un salvador y no falló. Cumplió su promesa.

El perdón de nuestros pecados

Leamos esta gran promesa:

“Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él, el pecado de todos nosotros. Angustiado él y afligido, no abrió su boca; como un cordero fue llevado al matadero; como una oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, no abrió su boca” (Isaías 53:6-7).

El cumplimiento de la promesa de un Salvador se cumplió, pero todavía no estaba completo el plan de Salvación. Todavía faltaba la muerte del Salvador, en lugar de nosotros los pecadores. Tal vez esta fue la promesa más difícil de cumplir. La agonía, la angustia mental y el maltrato e insulto de aquellos que venía a salvar, hicieron más difícil para Jesús cumplir con su cometido.

En el huerto del Getsemaní, en aquel jardín privado, propiedad de un amigo de Jesús, quien le permitía ir a orar allá cuando quisiera, vivió nuestro Señor las horas más amargas de su vida terrenal. Allí luchó por cumplir su promesa de ser garante y sustituto del ser humano y otorgarle así el perdón de los pecados para ser salvo y vivir

eternamente. Dice la hermana White en el Deseado de todas las Gentes, página 636:

“Con frecuencia había visitado este lugar Getsemaní, para meditar y orar; pero nunca con un corazón tan lleno de tristeza como esta noche de su última agonía. Toda su vida había andado en la presencia de Dios...pudo decir: “El que me envió, conmigo está; no me ha dejado solo el Padre; porque yo, lo que a él le agrada, hago siempre”. Pero ahora le parecía estar excluido de la luz de la presencia sostenedora de Dios. Ahora se contaba con los transgresores. Debía llevar la culpabilidad de la humanidad caída. Sobre el que no conoció pecado, debía ponerse la iniquidad de todos nosotros. Tan terrible le parece el pecado, tan grande el peso de la culpabilidad que debe llevar, que está tentado a temer que quedará privado para siempre del amor de su Padre”.

No fue fácil para Jesús enfrentarse a la realidad de una separación eterna de su Padre. Algunos de nosotros prometemos algo y nos es fácil desistir y decir: “tenía planes de cumplir, pero no puedo hacerlo”, dejando a otros esperando lo prometido. Pero en el caso de Jesús, aun sufriendo lo indecible, entregó su vida para que nosotros pudiéramos tener vida eterna. ¡Alabado sea el Señor Todopoderoso!

Podemos confiar en un Dios que nunca falla. Prometió un Salvador y lo cumplió, prometió vida eterna por medio del sacrificio de su Único Hijo para perdón de los pecados y lo cumplió. Por eso podemos confiar que cumplirá su tercera promesa:

La segunda venida de Cristo

Dice la Palabra de Dios: “Entonces verán al Hijo del Hombre, que viene en una nube con poder y grande majestad. “Cuando estas cosas empiecen a suceder, cobrad ánimo, y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca” (Lucas 21:27-28).

Una quinta parte de la Biblia, habla de este gran acontecimiento. El apóstol Pablo la llama “la bendita esperanza” (Tito 2:13). Y para nosotros en este tiempo, es el momento más esperado en medio de la crisis, la angustia y el dolor de la humanidad, quisiéramos que el Señor viniera ya, muy pronto. Cada que vemos el sufrimiento en los niños, en los ancianitos y personas vulnerables, cuando vemos la rapiña por el poder, la violencia y la injusticia, no podemos sino decir ¿Hasta cuándo Señor?

De todas las mas de tres mil promesas que encontramos en la Palabra de Dios, esta de la Segunda Venida de Cristo es la más sublime, la más esperada, la más amada y la más comentada. Pero también el enemigo de Dios se ha encargado de presentarla como la más demorada. Satanás ha tergiversado la manera en que vendrá Jesús, para distraer las mentes de los hijos de Dios y quitar la esperanza y la urgencia en la preparación para el encuentro con el “Rey de Reyes y Señor de Señores”.

Por eso no podemos permitir que el ambiente del mundo nos absorba y nos cauterice la conciencia de la importancia de lo celestial. Necesitamos confiar y creer plenamente que esta promesa está cerca de cumplirse. Es nuestro privilegio vivir en esta época, que sin lugar a dudas es el tiempo del fin.

Creamos, deleitémonos y disfrutemos pensando en la descripción del Espíritu de la Profecía por medio de Elena de White en Eventos de los últimos Días, página 231-232:

“Pronto aparece en el este una pequeña nube negra, de un tamaño como la mitad de la palma de la mano. Es la nube que envuelve al Salvador y que a la distancia parece rodeada de oscuridad. El pueblo de Dios sabe que es la señal del Hijo del hombre. En silencio solemne la contemplan mientras va acercándose a la tierra, volviéndose más luminosa y más gloriosa hasta convertirse en una gran nube blanca, cuya base es como fuego consumidor, y sobre ella el arco iris del pacto. Jesús marcha al frente como un gran conquistador. Con cantos celestiales los santos ángeles, en inmensa e innumerable muchedumbre, le acompañan en el descenso. El firmamento parece lleno de formas radiantes—“millones de millones, y millares de millares”. Ninguna pluma humana puede describir la escena, ni mente mortal alguna es capaz de concebir su esplendor.... El Rey de reyes desciende en la nube, envuelto en llamas de fuego. El cielo se recoge como un libro que se enrolla, la tierra tiembla ante su presencia, y todo monte y toda isla se mueven de sus lugares”.

¡Qué descripción más real! ¡Que alegría tan grande poder contemplar esa escena maravillosa! Es como cuando vamos a irnos de viaje y nos sobrecoge la ansiedad por la alegría de viajar. Pero aquí es la alegría de ver la promesa cumplida y hacer el mejor viaje de nuestras vidas al lado de nuestro Salvador.

Conclusión

Los seres humanos siempre buscamos alguien en quien confiar y en quien creer. Algunos en líderes mundiales, otros en la energía, otros en la naturaleza; continuamente

buscamos seguridad. Pero sólo podemos confiar en Dios quien nunca falla. Hasta que no nos rindamos y abatamos nuestro orgullo en el polvo y reconozcamos que lo necesitamos, no descansaremos ni tendremos esperanza.

Dios es un Dios que nunca falla. Prometió un salvador y lo cumplió. Prometió darnos perdón por nuestros pecados y lo cumplió. Prometió volver por nosotros y podemos estar seguros que lo cumplirá. Él es el Dios fiel que siempre cumplirá. La promesa nos dice: “Porque aún un poco y el que ha de venir vendrá, y no tardará” (Hebreos 10:37).

“Cristo muy Pronto vendrá” y si estamos listos reinaremos con Él por la eternidad. Mientras eso sucede preparémonos y hagamos nuestro el encomio que Dios nos ha hecho durante esta semana. “Reconoce, por tanto, que el Señor tu Dios, es el Dios verdadero, el Dios fiel, que cumple su pacto generación tras generación, y muestra su fiel amor a quienes lo aman y obedecen sus mandamientos” (Deuteronomio 7:9).

Oración y Llamado.

Pr Yury León Duarte
Director de Mayordomía
Asociación Sur Colombiana